

Pandemias. Santiago Gil

martes, 05 de mayo de 2009

Modificado el domingo, 10 de mayo de 2009

â€œA los hipocondrÃacos nos matan a disgustosâ€•

PSICOGRAFÃ•ASPandemias

Santiago Gil

Uno viene al mundo arrastrando los miedos del pasado. La carga genÃ©tica de quienes nos precedieron nos condiciona mÃ¡s de lo que pensamos. Y no digamos los mensajes que fuimos recibiendo en la infancia. La mayorÃ-a de nosotros lleva el Apocalipsis grabado en el inconsciente. Cada dos por tres creemos que se avecina una plaga, una lengua de fuego o una de esas catÃ¡strofes que recrean los americanos en pelÃ-culas con efectos especiales y con muertos cayendo como si fueran moscas.

PSICOGRAFÃ•AS

â€œA los hipocondrÃacos nos matan a disgustosâ€•

Pandemias

Santiago Gil

Uno viene al mundo arrastrando los miedos del pasado. La carga genÃ©tica de quienes nos precedieron nos condiciona mÃ¡s de lo que pensamos. Y no digamos los mensajes que fuimos recibiendo en la infancia. La mayorÃ-a de nosotros lleva el Apocalipsis grabado en el inconsciente. Cada dos por tres creemos que se avecina una plaga, una lengua de fuego o una de esas catÃ¡strofes que recrean los americanos en pelÃ-culas con efectos especiales y con muertos cayendo como si fueran moscas. Siempre pensamos que nos va a tocar a nosotros el Apocalipsis. A lo largo de la historia todos los humanos que han ido pasando por aquÃ- se han creÃ-do que con ellos se acababa el planeta. Y en parte han tenido razÃ³n porque, una vez nos marchamos, con nosotros se acaba el mundo, la Bonoloto y la Liga de las estrellas. Somos lo que vamos siendo. Y lo que tenemos alrededor es lo Ãºnico que nos pertenece. Pero ya digo que nos empeÃ±amos en complicarnos la existencia con toda clase de temores. Nos paraliza el miedo. Generalmente casi nunca termina sucediendo nada, pero que nos quiten las penas y las malas noches que pasamos poniÃ©ndonos en lo peor, o temiendo, que es un verbo siempre peligroso y paralizante cuando se conjuga en primera persona.

Ahora estamos expuestos a otra pandemia. Aparecen cada dos por tres, aunque en este caso parece que la cosa es mÃ¡s seria. A los hipocondrÃacos nos matan a disgustos con estas noticias tan terribles, y mÃ¡s cuando te dicen que la enfermedad la coges respirando. No es para tomÃ¡rselo a broma, pero si no soy capaz de reÃ-rme de mÃ- y de mis miedos estoy aviado. Ya digo que venimos con una carga genÃ©tica que nos predispone a imaginar lo mÃ¡s trÃágico, y que a esa herencia hay que aÃ±adirle las pelÃ-culas con incendios, abejas o meteoritos que amenazaban con dejarnos sÃ³lo con las raspas. Al final van a tener razÃ³n nuestras abuelas cuando estaban empeÃ±adas todo el rato en que cerrÃ¡ramos la boca. Siempre estaban pendientes de que no nos entrara aire cuando salÃ-amos del cine o de nuestras casas. Ellas decÃ-an chirote, que es una palabra preciosa y eufÃ³nica que hemos ido perdiendo con el paso de los aÃ±os. No tuvieron tiempo de escuchar lo de la gripe porcina, pero por si acaso ya nos prevenÃ-an tapÃ¡ndonos la boca todo el rato. AsÃ- y todo no nos queda otra que seguir confiando en que el oxÃ±eno, que hasta ahora es lo Ãºnico que nos siguen dando gratis, no se acabe convirtiendo tambiÃ©n en un veneno peligroso. Entre el boro, la crisis y la gripe porcina nos estÃ¡n dejando aliquebrados desde el desayuno. Menos mal que tambiÃ©n hemos heredado genÃ©ticamente la capacidad de supervivencia y el olvido. Esto Ãºltimo no estaba en el guÃ³n inicial de este artÃculo, y tampoco me consta que aparezca en ningÃ³n manual con credibilidad cientÃ-fica, pero necesito creerlo para no terminar neurÃ³tico perdido con tanto Apocalipsis cotidiano.

CICLOTIMIAS

Cuando llegue el momento, lo que te lleves serÃ¡ sÃ³lo lo que dejas.

santiagogil@santiagogil.com

MI BLOG: www.santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7

